ConfesiÃ³n

by Akutagawa Mei

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Tobio K./Shoyo H.
Status: Completed
Published: 2014-10-11 05:08:15
Updated: 2014-10-11 05:08:15
Packaged: 2016-04-26 22:59:50
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,293
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿HabÃ-a una mejor manera de confesarle cÃ³mo se sentÃ-a que con aquel juramento tan importante para ambos? / Parte 4 de la serie ClichÃ©s.

ConfesiÃ³n

TÃ-tulo: ConfesiÃ³n
>ClasificaciÃ³n: T
>Fandom: Haikyuu! (HQ!)
>GÃ©nero: Romance
>Personajes: Kageyama Tobio/Hinata Shoyo.

>Sinopsis: Â¿HabÃ-a una mejor manera de confesarle cÃ³mo se sentÃ-a que con aquel juramento tan importante para ambos?

>Disclaimer: Haikyuu! y sus personajes pertenecen a Haruichi Furudate. Asimismo, Twilight y el diÃ¡logo especial de Isabella Swan pertenecen a Stephenie Meyer.

>Advertencias: Faltas de ortografÃ-a, incoherencias, OOC â€”lo de siempre, en especial en esta historiaâ€”.

>Comentarios: De pensar que el resultado final no se parece a lo que estaba escrito inicialmente. Quiero recordar que esto de las cosas de romance no son lo mÃ-o, al igual que la comedia (en la cual fallo miserablemente y sÃ© que eso no les interesa).

* * *

><p>Dedicado a Marijo porque poco a poco ha inculcado el KageHina en mÃ-, porque me suelta spoilers a cada tanto y porque, tal parece, le seguirÃ© debiendo la historia clichÃ© que habÃ-amos comentado.

* * *

><p>ConfesiÃ³n

* * *

><p>De pie, frente a la puerta de aquel establecimiento, el nerviosismo comenzÃ³ a hacerse presente en su estÃ³mago; parecÃ-a que se hubiese convertido en polillas traviesas e ignorantes revoloteando hacia la llama que consumirÃ-a su existencia. Y, si bien no era una polilla, no exageraba al sentir que estaba dirigiÃ©ndose hacia su entera perdiciÃ³n.<p>

Con pasos firmes entrÃ³ a la cafeterÃ-a en la que habÃ-an decidido encontrarse. Una campanilla sonÃ³ ligeramente y el olor de la vainilla le invadiÃ³ en cuestiÃ³n de segundos. El lugar era pequeÃ±o pero acogedor, un lugar en el que amigos decidÃ-an hacer de Ã©ste un punto de reuniÃ³n para conversaciones, reuniones de estudio, inclusive confesiones, tal y como la que estaba a punto de hacer.

Sus ojos azules observaban cuidadosamente las mesas repletas de gente que, la verdad sea dicha, estaba refugiÃ¡ndose de la frÃ-a brisa otoÃ±al que se habÃ-a establecido en la pequeÃ±a ciudad. Buscaba dos cosas de las cuales esperaba encontrar una pronto: una mesa vacÃ-a o al escandaloso Hinata Shoyo.

Como lo primero que encontrÃ³ fue una mesa vacÃ-a comenzÃ³ a caminar hacia ella, dispuesto a esperar ahÃ- al otro chico de Karasuno, pero a la mitad de su andar una mano le detuvo por el brazo.

â€”Con esta van 738 competencias y 368 victorias.

La voz conocida del pelirrojo se hizo presente e inmediatamente el agarre desapareciÃ³. Los ojos avellana miraban intensamente al otro mientras las comisuras de sus labios se habÃ-an encargado de formar una sonrisa. Tobio tambiÃ©n sonriÃ³ y tomÃ³ asiento enfrente de Hinata.

â€”Â¿AÃºn llevas la cuenta? â€”fue su forma de saludar aunque sabÃ-a que su pregunta estaba de mÃ¡s.

â€”Â¡Claro que sÃ-! â€”respondiÃ³ con fingida indignaciÃ³nâ€”. No perderÃ-a la cuenta de los encuentros que he tenido con mi rival.

DespuÃ©s de eso Shoyo tomÃ³ un sorbo de su taza de chocolate caliente mientras una joven llegaba a preguntar a Tobio quÃ© deseaba ordenar. Su ansiedad se marchÃ³ y tratÃ³ de disfrutar de la exquisita compaÃ±Ã-a otorgada por el otro joven.

* * *

><p>Entre sorbo y sorbo conversaron sobre temas triviales, detalles nimios para los demÃ¡s que para ellos eran de suma importancia. Trajeron, ademÃ¡s, recuerdos de cuando iban en primer grado y cÃ³mo la definiciÃ³n de bien no aplicaba a la forma en la que se llevaban al inicio del curso. Las risas escandalosas por parte de Shoyo y las tranquilas sonrisas de Tobio se extinguieron una vez que ambos pensaron en que pronto debÃ-an separarse; pronto continuarÃ-an por

caminos diferentes.<p>

â€”Â¿QuÃ© crees que suceda despuÃ©s? â€”Shoyo preguntÃ³.

â€”No lo sÃ© â€”respondiÃ³ sinceramente, su alma yÃ©ndose en cada palabra.

El de ojos azules observÃ³ su ahora vacÃ-a taza de cafÃ©, el de cabellos rojizos un anuncio en el televisor. Tobio cambiÃ³ su objeto de interÃ©s y comenzÃ³ a poner especial atenciÃ³n en los gestos de su acompaÃ±ante, sus manos; el cabello rojizo que le recordaba al color que las hojas de los Ã¡rboles tenÃ-an cuando la luz del sol les acariciaba; su mirada desprovista del fuego y emociÃ³n que siempre habÃ-a en ellos.

â€”Hinata â€”decidiÃ³ llamarle.

â€”Â¿QuÃ© sucede, Kageyama? â€”respondiÃ³ y ahora sus ojos observaban atentamente al pelinegro.

Cuando hacÃ-a unos momentos se encontraba perfectamente bien, no podÃ-a evitar sentirse abrumado por el nerviosismo y temeroso por el rechazo que podrÃ-a llegar. Tobio inhalÃ³ ruidosamente, tratando de tomar todo el oxÃ-geno posible como si Ã©ste fuera a acabarse de un momento para otro. Pero, Â¿acaso no habÃ-a venido a eso? Â¿Acaso no lo habÃ-a pensado durante toda la noche?

Antes de que pudiese acobardarse completamente, y de impacientar al otro, pronunciÃ³ lo que habÃ-a querido decir.

â€”Mi-mientras yo estÃ© aquÃ-â€¦ tÃº serÃ¡s invencible.

Quiso darse a entender, que su promesa llegara de manera adecuada a Hinata, asÃ- que le mirÃ³ de una forma en la que jamÃ¡s habÃ-a hecho, una que habÃ-a tratado de practicar frente al espejo. Una mirada que expresaba claramente lo que sentÃ-a.

Las palabras resonaron en la mente de Shoyo y observÃ³ detenidamente al pelinegro, recordando que esa frase ya la habÃ-a escuchado con anterioridad. La intensidad y forma en la que su mirada brillaba y el ligero tono carmÃ-n que comenzaba a mostrarse en el rostro del mÃ¡s alto, le indicaron a lo que se referÃ-a, y varias veces habÃ-a escuchado a sus compaÃ±eros de equipo â€”mayormente Tsukishimaâ€” decir que ambos eran idiotas y que entre idiotas se entendÃ-an. Ã‰l no era idiota, pero lo cierto era que comprendiÃ³ a la perfecciÃ³n a lo que Kageyama se refiriÃ³. Â¿CÃ³mo podrÃ-a no hacerlo?

â€”Creoâ€¦ creo que debo irme â€”dijo al no recibir respuesta alguna por parte del de cabellos rojizos. Se levantÃ³ y sacÃ³ de su bolsillo algunos billetes con los que pagÃ³ lo que habÃ-a ordenado. CaminÃ³ hacia la salida y se retirÃ³ del lugar.

SabÃ-a que Hinata necesitaba tiempo, Ã©l lo habÃ-a necesitado, los constantes desvelos y descuidos en las prÃ¡cticas eran testigos de ello. Le habÃ-a tomado tres meses enteros admitirlo y otros seis meses aceptarse a sÃ- mismo.

* * *

><p>Lo cierto era que Shoyo no sabÃ-a quÃ© pensar. Las simples y

complejas palabras de Kageyama hacÃ-an estragos en su mente y, gracias a ellas, recordÃ³ la manera en la que, sin querer, habÃ-a dicho tantas cosas que le avergonzaban en demasÃ-a.<p>

Varias veces se habÃ-a cuestionado a sÃ- mismo, Â¿quÃ© era lo que sentÃ-a? Â¿Por quÃ© lo sentÃ-a cuando no deberÃ-a? HabÃ-a pensado que era extraÃ±o, que algo no funcionaba bien en Ã©l, que si lo decÃ-a en voz alta todo lo que tenÃ-a lo verÃ-a perdido. HabÃ-a guardado su secreto e inseguridades durante tanto tiempo, escondiÃ©ndolas para que nadie pudiese conocerlas; pero ahora, cuando las palabras que constituÃ-an su juramento fueron pronunciadas su inseguridad regresÃ³. No supo cÃ³mo reaccionar.

SoltÃ³ un suspiro que parecÃ-a haber liberado un poco de su frustraciÃ³n, se dirigiÃ³ hacia la salida y emprendiÃ³ el camino que le llevarÃ-a hacia su hogar en donde, con mayor tranquilidad, pensarÃ-a sobre la situaciÃ³n. Si es que estar tranquilo era posible.

* * *

><p>Mientras caminaba le recorriÃ³ una sensaciÃ³n de alivio y, en definitiva, era mejor que la del nerviosismo que le habÃ-a carcomido dÃ-as, incluso segundos antes de declarÃ¡rsele a Hinata. Lo que mÃ¡s le preocupaba ahora era el rechazo que, estaba seguro, vendrÃ-a en forma de indiferencia.

Y es que no fue nada fÃ¡cil para Ã©l. HabÃ-a visto pelÃ-culas con su madre, leÃ-do libros, lo que fuese necesario para saber cÃ³mo hacerle saber su sentir a su amigo y, afortunadamente, nadie en su hogar se habÃ-a dado cuenta de su dilema.

En una de esas tardes que habÃ-a pasado con su madre, cuando observÃ³ todas esas _fuentes de informaciÃ³n_ notÃ³ algo usual, un patrÃ³n, algo que siempre se decÃ-an no importaba si era una pelÃ-cula extranjera o una novela nacional. Tal vez ese par de palabras habÃ-a significado demasiado para los protagonistas pero para Ã©l no. Se sentÃ-an vacÃ-as y Tobio no querÃ-a demostrar eso, por lo que pensÃ³ en alternativas hasta que llegÃ³ a lo que consideraba la soluciÃ³n definitiva. SabÃ-a que la primera vez que habÃ-a dicho _esas_ palabras fue por un mero impulso, uno que no querÃ-a dar cabida a las dudas, asÃ- que, Â¿quÃ© mejor manera de confesarle cÃ³mo se sentÃ-a que con aquel juramento tan importante para ambos?

Cuando estaba cavilando, un diÃ¡logo de una de aquÃ©llas pelÃ-culas llamÃ³ su entera atenciÃ³n.

"Cuando amas a alguien le das la capacidad de destruirte".

SabÃ-a de sobra que era ignorante en algunos aspectos, Â¿quiÃ©n no lo era?, pero asimismo conocÃ-a dentro de sÃ- que eso era verdad. Lo sabÃ-a por las veces en las que habÃ-a tenido el infortunio de haber escuchado conversaciones ajenas, llantos descontrolados y gritos sobre cuÃ¡n idiota y estÃºpida era la contraparte. TambiÃ©n lo sabÃ-a por sus padres, por las discusiones que habÃ-an tenido y pensaban que su hijo no les escuchaba.

â€”_Â¿Le dejarÃ¡s destruirte? _â€”habÃ-a escuchado a su mente decirle.

PensÃ³ y pensÃ³ y no hizo nada hasta estar completamente seguro de algo: de tener su respuesta.

â€”SÃ- â€”la escueta y murmurada afirmaciÃ³n muriÃ³ rÃ¡pidamente bajo la luz del televisor.

Su madre le preguntÃ³ si habÃ-a dicho algo, Ã©l sÃ³lo lo negÃ³ y prosiguiÃ³ analizando el comportamiento de los personajes y la situaciÃ³n compleja en la que se encontraban. Todo diferÃ-a, pero lo Ãºnico que tenÃ-an en comÃºn era que, al igual que Ã©l, se habÃ-an enamorado de un idiota.

* * *

><p>Si bien no era la primera confesiÃ³n que Shoyo recibÃ-a, era la Ãºnica que le habÃ-a afectado... y que recibÃ-a de un chico. Encerrado en su habitaciÃ³n, mientras recordaba los trozos de la conversaciÃ³n que habÃ-an mantenido, se dio cuenta de que tenÃ-a miedo por Ã©l mismo, miedo por Kageyama. Ambos habÃ-an aprendido a ser amigos durante estos dos Ãºltimos aÃ±os y esa era la razÃ³n principal por la que estaba dudando tanto: una vez dichas aquÃ©llas palabras nada volverÃ-a a ser lo mismo.<p>

Le hubiese gustado pensarlo detenidamente, tener el tiempo para reflexionar sobre ello pero sentÃ-a que a cada segundo transcurrido se ampliaba mÃ¡s la brecha, aquÃ©lla distancia odiosa que les separarÃ-a definitivamente. Y Ã©l no querÃ-a eso.

Shoyo no querÃ-a perder a alguien tan importante para Ã©l como Kageyama lo era.

* * *

><p>Al dÃ-a siguiente se encontraron en el camino hacia la escuela, la temperatura se habÃ-a empeÃ±ado en bajar aÃºn mÃ¡s y las nubes amenazaban con dejar caer a la lluvia en cualquier momento. Ambos se observaron y, aunque querÃ-an actuar como si nada hubiese sucedido, sabÃ-an que era imposible.<p>

Caminaron un largo rato siendo acompaÃ±ados del ligero sonido que producÃ-a la cadena de la bicicleta del chico pelirrojo, sonido que comenzaba a ser tedioso. Sonido que Shoyo decidiÃ³ apartar con el de su propia voz.

â€”Oye Kageyama â€”al no obtener respuesta alguna decidiÃ³ proseguirâ€”. Estaba pensandoâ€¦ â€”el otro estaba tratando de controlar su risa, fallando miserablementeâ€” Â¡Oye, esto es un asunto serio! Â¡No deberÃ-as reÃ-rte!

â€”Yâ€¦ Â¿estabas pensando? â€”se riÃ³ nuevamente.

â€”Cada vez creo que te pareces mÃ¡s a Tsukishima â€”y una vez dicho esto el otro se recompuso completamente, molesto por la comparaciÃ³n con aquÃ©l larguirucho de anteojos que sÃ³lo se encargaba de fastidiarle a cada momentoâ€”. AsÃ- estÃ¡ mejor. Ayer vi una pelÃ-cula.

El otro, un tanto extraÃ±ado por la continuaciÃ³n tan brusca de la plÃ¡tica, le puso atenciÃ³n. Desde hace mucho habÃ-an llegado al acuerdo de no interrumpir al otro cuando quisiera decir algo. A menos

que ese algo fuera una estupidez.

â€”Era una pelÃ-cula muy cursi, Â¿sabes? Pero a mamÃ¡ le gustÃ³. DecÃ-an que sentÃ-an como un gugwa o pium, a veces gah. Ese tipo de cosas.

Tobio asintiÃ³, entendiendo la mitad de lo que Hinata habÃ-a mencionado pero no dejÃ³ que su ignorancia se mostrara en su rostro, lo mejor en esos casos era seguirle la corriente.

Siguieron caminando y a su campo de visiÃ³n entrÃ³ el edificio escolar, esperando su llegada como habÃ-a hecho esos Ãºltimos dos aÃ±os y medio.

â€”Pero alguien dijo que si amabas a alguien dejabas que te destruyera â€”aferrÃ³ las manos en el manubrio de su bicicleta, cerrando sus dedos fuertemente y queriendo reprimirse por lo que iba a decirâ€”. Pero no creo que sea asÃ-, bueno sÃ-, pero no.

Ahora el de cabello negro estaba seguro de dos cosas: que Hinata habÃ-a visto la misma pelÃ-cula que Ã©l, y que lo que decÃ-a no tenÃ-a sentido. Estaba a punto de interrumpir cuando el mÃ¡s pequeÃ±o continuÃ³.

â€”Lo que quiero decir es que, mientras la otra persona te haga invencible, no tienes que preocuparte porque te destruyaâ€¦ porque te harÃ¡ invencible.

DespuÃ©s de eso mencionÃ³ algo mÃ¡s, un susurro rÃ¡pido y sÃ³lo audible para sÃ- mismo.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Tobio preguntÃ³, se habÃ-a perdido lo Ãºltimo.

Llegaron hasta el aparcamiento en donde Shoyo acomodÃ³ su bicicleta, tomÃ³ sus cosas, respirÃ³ hondo y cuando sus ojos avellana se encontraron con los azulados repitiÃ³ sus palabras:

â€”Mientras estÃ© a tu lado y sea yo quien te haga invencible no tienes que preocuparte por que te destruya.

Â«Y si lo hago, repararÃ© mi errorÂ» pensÃ³ y huyÃ³ del lugar porque sentÃ-a cÃ³mo el calor iba subiendo hacia su rostro, hacia sus orejas. ImaginÃ³ su cara del mismo color de su cabello y supo que debÃ-a ir a refrescarse un poco. Si iba a suceder algo, que sucediera. Sus inseguridades se fueron sÃ³lo por un momento.

Tobio estaba estupefacto hasta que algo llamÃ³ su atenciÃ³n: un papel arrugado junto a la bicicleta de Hinata. Por simple curiosidad lo desdoblÃ³ y no pudo evitar sentirse avergonzado cuando encontrÃ³ las Ãºltimas palabras que el de cabellos rojizos le dirigiÃ³ antes de salir corriendo. Le recordÃ³ a sÃ- mismo, a sus palabras siendo escritas en un papel y posteriormente siendo ensayadas frente al espejo. Se guardÃ³ el papel en el bolsillo del pantalÃ³n y se apresurÃ³ en alcanzar a Hinata.

SonriÃ³ porque, tal vez y por Ãºnica ocasiÃ³n, Tobio entenderÃ-a a quÃ© se habÃ-a referido Tsukishima con "entre idiotas se entendÃ-an".

End
file.